EL GORRO DE FERMIN

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA POUS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO PEREZ CABRERO.

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DEL TIVOLI
el 28 de Enero de 1893.

BARCELONA
TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA—HOSPITAL, 87
1893.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPITA.	D.ª María Quintana.
JOSEFA.	» Dolores Colomer.
MERCEDES (10 ó 12 años).	Srta. Mercedes de Perez Cabrero.
CORNELIO.	D. Conrado Colomer.
FERMIN.	» Francisco Puig.
NICOMEDES.	» José María Alfonso.
UN GUARDIA.	» José Ainaud.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

La acción pasa en Madrid.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala ricamente amueblada. Puertas laterales y al foro En el ángulo de la izquierda ventana en la que descansa parte de un andamio. Un armario en el ángulo de la derecha. A la izquierda un paraguas. Mesa en el centro; cómoda, sillas, sillones, cuadros, espejos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

PEPITA.

(*Sentada junto al velador, y concluyendo un gorro.*) ¡Gracias á Dios! Por fin lo acabé. No está del todo mal. ¿Habré acertado la medida? No creo que tenga Fermín la cabeza más grande que ese gorro. Me luzco si le está estrecho. ¡Soy más torpe!... No ocurrírseme tomarle medida... Lo esconderé en este cajón. (*Lo deposita en uno de los cajones de la cómoda.*) Voy á darle una sorpresa: hoy es su santo, y se lo regalaré. Me parece que va á ponerse más alegre que unas Pascuas; y yo también, porque la verdad es, que en viendo á mí Fermín alegre no sé lo que me pasa. ¡Nos amamos tanto!...

MÚSICA.

La mujer en este mundo
solo está para agradar;
Dios mismo nos dió la gracia
que debemos cultivar.
Como soy tan agradable,
según retrata el cristal,
el que se case conmigo
de fijo no le irá mal.
Yo soy risueña
y soy festiva,
y mi mirada
es compasiva;
de almíbar es
mi corazón,
y mis cabellos
dan tentación.

—

Cupido, búscale pronto
un dueño á mi corazón,
para que corra mi vida
de ilusión en ilusión.
Dí al doncel que tú me elijas
que siempre le adoraré
y que en tanto que respire
constancia le guardaré.
Que aunque pobre
soy graciosa,
no soy coqueta,
ni soy chismosa;
que tengo un genio
muy formal,
pues es mi lema
la verdad.

HABLADO.

Las nueve. Los señoritos tienen traza de no levantarse hoy. (*Campanilla en la habitación de la izquierda.*) Si antes los nombro... Voy, señorita. Se le habrá roto el corsé. (*Se vá por la izquierda.*)

ESCENA II.

MERCEDES.

(*Sale por la derecha con una muñeca.—Gritando.*) ¡Pepita! ¡Pepita!... Te están llamando... ¡Pepitaa!... ¿No me oyes? ¡Ay¡ Me muero por los muñecos. ¿Dónde encontraré ropa para hacerle unos pantalones? ¡Ah! en ese cajón. (*Abre el cajón de la cómoda, se apodera del gorro y vuelve á cerrarlo.*) ¡Carambita! ¡qué gorro más mono! Y no es de papá... Yo no se lo he visto nunca. Veremos si lo aprovecho. ¡Hola! También hay letras .. F... I... N... A ver si cabes dentro. (*Coloca la muñeca dentro del gorro.*) ¡Vaya si cabe! Ahora, señorita, te llevo á mi habitación... te desnudo y te convierto en un sietemesino. (*Desaparece por la derecha, cantando el duo de «La Mascota».*)

«Con este traje tan señor
es muy delgada la cintura...»

ESCENA III.

PEPITA, *y luego* FERMÍN.

PEP. (*Sale por la izquierda.*) ¡No lo dije! Se le rompió el cordón del corsé. ¡Claro! quiere ceñirse tanto, que tirando, tirando...

MÚSICA.

DUO.

FER. (*Sobre el andamio de la ventana.*)
Pepita...
PEP. ¿Quién me llama?
FER. Yo mismo... Tu Fermín.
PEP. ¿Qué quieres? No te veo...
FER. Acércate hácia aquí.
¿Quieres que salte?
PEP. No saltes;
los señoritos en casa están.
FER. Y ¿qué importa?
PEP. No lo intentes,
que muy pronto hacia aquí vendrán.

—

FER. Tontona, no temas;
un rato nada más...
PEP. Espera... (*Se dirije á la puerta de la izquierda y mira por el cerrojo.*)
FER. No espero...
Yo salto y Dios dirá.
(*Saltando del andamio á la escena.*)

—

Al estrechar tu blanca manita
siempre mi alma convulsa se agita,
y al escuchar tu voz armoniosa

pasa en mi alma no sé qué cosa,
que tartamudeo
mientras voy hablando,
y aún sintiendo frío
siempre estoy sudando.
Y si calor siento,
noto á pesar mío
que al sentir tu aliento
tiemblo ya de frío.

PEP. ¡Ja, ja, ja!... deja que me ría. (*Riendo.*)
FER. ¿Y por qué, Pepita mía?
PEP. Porque pienso es desvarío
el sentir calor y frío.

—

FER. En mis sueños te presentas
como un arcángel del cielo;
son estrellas tus pupilas,
que alumbran mi amante anhelo.
PEP. Pues yo todas las mañanas
cuando me miro al espejo
veo tu rostro en vez del mío
del sol al claro reflejo.
FER. ¿De veras, Pepita mía?
PEP. Como lo oyes, Fermín mío.
FER. ¡Ay, qué gusto, de alegría!
ya siento calor y frío.
PEP. Gasta el frío hasta que el cura
nos eche la bendición,
y el calor guárdale entero
para tan bella ocasión.

—

En tus sueños me presento
como un arcángel del cielo;
son estrellas mis pupilas,
que alumbran tu amante anhelo.
FER. También todas las mañanas,
aunque no mire al espejo,
veo tu rostro en vez del mío
del sol al claro reflejo.
¡Vida mía!
PEP. ¡Dueño mío!
FER. Una prueba...
PEP. Es mi amor.
FER. ¡Mona mía!...
PEP. ¡Mono mío!
FER. Tú mi dicha.
PEP. ¡Mi ilusión!
LOS DOS: ¡Ah! ¡Tú mi amor! (*Bailan.*)

HABLADO.

PEP. En celebración de tus días te ofrecí una memoria, voy á dártela y márchate enseguida. Los señoritos no tardarán en salir y si nos sorprendiesen... (*Abre el cajón de la cómoda y seguidamente otros.*)
FER. Dices bien...
PEP. No está... Pues yo lo dejé aquí... En este tampoco... menos... Dios mío! ¿Donde estará?

ESCENA IV.

Dichos y MERCEDES.

MER. Hum!.. Pepita... (*Fermín al ver á Mercedes hace ademán de ocultarse.*)

PEP. } ¡Adios! nos sorprendió.
FER. }

MER. Pepita, préstame unas tijeras.

PEP. No sé donde las he puesto.

FER. (*Bajo á Pepita.*) Dí; ¿salgo por la ventana ó por la puerta?..

MER. (*A Fermín.*) ¿Quiere usted ver á papá? Voy á llamarle.

FER. (¡Canastos!) No, hermosa, no; ya le he visto.

MER. Eso si que no es verdad. Si no ha salido de su cuarto.

FER. Le ví ayer...

PEP. Y hoy viene... (*Interrumpiéndole.*)

FER. Para verle mañana.

MER. Pues, se lo diré á papá.

FER. } No, no se lo digas.
PEP. }

FER. Volveré mañana.

MER. Es que papá tiene muy poca memoria. A veces me promete sorpresas y dulces y no se acuerda de traérmelos nunca.

FER. Pues mira, si no dices á nadie que me has visto, no te faltarán dulces. ¿Te gustan las yemas y los bombones?

MER. Más que el pan.

FER. Pues verás como yo tengo memoria.

MER. ¡Ah! por si se le olvidara... ¿Cómo se llama usted?

FER. Fermín.

PEP. (Ya la soltastes.)

FER. (¡Diablo de chiquilla!)

PEP. ¡Ah!.. Mercedes ¿no me pedías las tijeras? Las encontrarás en el *buffet.*

MER. Voy por ellas. (*Sube y vuelve á bajar.*) Ha dicho que se llama Fermín. No se me olvidará. (*Se vá por la derecha diciendo repetidas veces.*) Fer-mín, Fer-mín, Fermín...

PEP. Vete; temo que nos sorprendan.

FER. Volveré por el regalito.

PEP. En cuanto haya ocasión, te avisaré.

FER. ¡Adios, lucerito!

PEP. Adios, Fermín.

FER. (*Sobre el andamio y tirándole besos con las puntas de los dedos.*) Toma, Pepitita.

PEP. Adios, guasón.

FER. Anda, tortolita... uno solo... uno nada más.

PEP. (*Le tira un beso.*) Toma y márchate. (*Desaparece Fermín.*)

ESCENA V.

PEPITA *y luego* NICOMEDES.

PEP. A ver si encuentro el gorro... Recuerdo que lo puse en este cajón...

NIC. (*Sale por la izquierda.*) Pepita, ¿ha venido álguien esta mañana?

PEP. Nadie, señorito.

NIC. (*Saca de su petaca un cigarro y fuma.*) ¿Y cartas?

PEP. Tampoco.

NIC. Ahora recuerdo... ¿Sabe usted á quien pertenecen ó van dirigidos estos versos que hallé anoche en el comedor? (*Mostrando un papel manuscrito.*)

PEP. Yo, señorito, ignoro...

NIC. No están mal, que digamos. Volvería á leerlos, si no fueran tantos. Van dirigidos á: A... y puntos suspensivos. (*Leyendo.*)

«Alma, corazón y vida
todo es tuyo, jóven bella,
el amor puro es mi estrella
y este amor solo es por tí:»

PEP. (¡Ay! son los de Fermín!)

NIC. Y concluye en sentido trágico...

«¡Oh! Ya la muerte prefiero
á tan amarga existencia...
Pues es ésta mi sentencia
moriré con gran placer!..»

Y firma F... I... Termina algo fuerte, aunque no tanto como este cigarro; ¡vaya un coracero! No voy á poder con él. (*Mirando la petaca.*) Y no me queda otro. Tome, Pepita; (*Le dá algunas monedas.*) llégueseusted al estanco y que le den un paquete de cigarros escogidos.

PEP. Voy al momento. (*Se vá por el foro.*)

NIC. Esto no es tabaco, es melinita .. ¡Uf!.. (*Tira el cigarro por el balcón asomándose algo.*) ¡Adios!.. cayó sobre la nariz de un transeunte. (*Asomándose.*) Dispense usted, caballero... ha sido involuntariamente.— ¿Eh?.. parece que se dispone á subir... ¡Vaya un compromiso! Si creerá que lo he hecho adrede...

ESCENA VI.

NICOMEDES *y* CORNELIO.

MÚSICA.

DUO.

COR. (*Sale por la puerta del foro.*)
Nicomedes... te saludo
con afecto el más cordial.
¿Me conoces?

NIC. ¡Qué estoy viendo!
¿No es Cornelio?

COR. *Ecco lo quà.* (*Se abrazan.*)

NIC. Caro amigo...

COR. Nicomedes...
Me invitastes á subir,
mas con gracia.

NIC. No me pesa,
dió el tabaco en tu nariz.

—

LOS DOS. (*Riendo.*) Ja, ja, ja, ja! (*Bis.*)

COR. Vaya una casualidad.

NIC. Solo á ella yo debo
poderte abrazar. (*Se abrazan.*)

En tantos años sin verte un día,
¿dónde estuvistes? ¿qué fué de tí?

COR. En Barcelona pasé diez años
y en ella, amigo, gocé y sufrí.

NIC. Espero pronto
marchar allá...
Cuéntame, amigo,
lo bueno que hay.

—

COR. Hay paseos y jardines
con mil rosas de colores
hay magníficos mercados
y la Rambla de las flores.
Hermosísimos teatros,
cafés de alta novedad.
solo la Plaza de toros
digna no es de tal ciudad.

NIC. Pues, cuanto antes
iré hácia allá,
y Barcelona
podré admirar.

COR. Debes cuanto antes
marchar allá,
que Barcelona
te admirará.

AMERICANA.

Iremos al hotel de Miramar
que desde allí veremos la extensión del mar
el regio monumento de Colón
y el gran puerto que causa admiración.
A Vallvidrera te conduciré,
que asombro causa cuanto desde allí se vé,
y desde el Tibidabo alcanzará,
tu vista, cuanto encierra la Ciudad.
Y verás que catalanas
mas hechiceras encontrarás,
que sabrán de una mirada
volverte loco y aun algo más.
Y si acaso vás á un baile
á sacar una beldad,
al contacto de su talle
la cabeza perderás.

—

¡Ah! que cuando empiezan
á columpiarse,
marcando el paso,
con ilusión,
pierdes el tino,
pierdes el tono,
y hasta el sentido
con ilusión.

—

NIC. Que hacen así... (*Bis.*)
COR. Que hacen así...
NIC. Y luego asá...
COR. Y luego asá...
NIC. Y vén aquí.
COR. Y vén aquí.
NIC. Y voy allá.

COR. Y voy allá.
LOS DOS. Ta, la, ra, la, la... (*Bailando*.)

HABLADO.

NIC. En verdad que me has sorprendido. Y ¿cómo no? Fuimos durante diez años condiscípulos, amigos inseparables. ¿Te acuerdas de las correrías que hacíamos durante nuestras salidas del colegio?
COR. No se me olvidarán mientras viva. ¡Cuanta felicidad!
NIC. ¿Y hace mucho tiempo que estás en la Corte?
COR. Ocho meses.
NIC. Pues ¿dónde diablos vives, que en tanto tiempo, no ha dado la casualidad de verte?
COR. Muy cerca. Toma mi tarjeta. (*Saca una tarjeta de su cartera, y coloca esta sobre la mesa.*)
NIC. (*Leyendo la tarjeta.*) «Calle del Calvario, 16, 1.°»
COR. Si. Allí mi mujer me hace pasar el idem.
NIC. ¡Hola, hola! ¿Con qué te casastes? Pues, yo también. Después verás á mi cara mitad y á nuestro fruto de bendición.
COR. ¿Un muchacho?
NIC. No; ¡una niña preciosa ¿Y vosotros, no....?
COR. Ni agua.—La conocí en Marsella; allí sufrí la primera cogida.
NIC. ¿Eh?....
COR. Sí, amigo mío. Fuí á aquella hermosa población á colocar una importante partida de vino; efectué la venta y cargué de retorno con *madame Montcornet*.
NIC. ¡Una francesa!
COR. Y viuda. ¡Ay! ¿Por qué pasé por la calle *des Trompeurs*? Allí la ví por vez primera. ¡Ay, amigo del alma! ¡No sabes lo que desde entonces he sufrido!
NIC. ¡Pobre Cornelio!
COR. No me llames Cornelio.
NIC. ¿Por qué; pues no es tu nombre?
COR. Sí; pero no debían llevarle más que los eunucos del serrallo del Sultán y los curas; no es nombre para casados.
NIC. ¡Caracoles!
COR. No me nombres ese bicho.
NIC. ¿Pues, acaso, tu mujer?....
COR. ¡Desgraciadamente! Al cabo de un mes de estar en Madrid, empecé á sospechar que entre el actor Oscar y mi mujer, existían vivas y acentuadas simpatías. Me las infundió su desmesurada afición por asistir al Teatro de la Comedia. Hice entonces un minucioso registro en toda la casa; examiné hasta las zapatillas de Rita, la criada. Y, ¿sabes lo que encontré en el *somière* de la cama de mi mujer? Un gorro bordado, con las iniciales C. O.
NIC. ¡Ah! ¿Era para la artista *Zheo*?
COR. ¡No, hombre! Las iniciales C. y O.—Cornelio Oscar. —La interrogué y me contestó: «*¡Oh mon cher ami, je ne ce pas! ¡Ne fait pas attention mon agneau!*» ¿Conoces el francés?
NIC. ¿Qué francés?
COR. ¡Hombre! El idioma; la lengua francesa.
NIC. Solo sé que *pain* y *vin*, es aceite y vinagre.
COR. Bueno; pues dijo:—¡Ay, amigo, lo ignoro. No hagas caso, borrego mío!

NIC. (*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja!....
COR. ¡Sí, borrego!
NIC. Así me llama mi mujer.
COR. ¿Sí? ¡Ay! pobre Nicomedes!
NIC. ¡Hombre! yo no creo que... Tengo entera confianza en Josefa.
COR. También la tenía yo en *Agatha.*
NIC. ¿Con la gata?
COR. No, hombre; en *Agatha Montcornet*, mi mujer, hasta que dí con el gorro. ¡Desde aquel día dejé de ser feliz! ¡Por qué pasé por la calle *des Trompeurs! (Saca de su bolsillo una cajetilla de cigarrillos é invita á fumar á Nicomedes.)* Toma...
NIC. Gracias, no lo gasto. (*Cornelio fija atentamente la vista sobre una colilla de cigarrillo que hay en el suelo.*) Solo fumo puros.
COR. ¿Nada más que puros? ¿nunca pitillos?.. (*Con sorpresa después de una pausa significativa.*)
NIC. El papel me irrita la campanilla. (*Indicando la garganta.*) Hace poco mandé á la muchacha al estanco para que me comprara un paquete. No puede tardar. Los probarás. Pero..... ¿qué miras con tanta atención? ¡Ah! ¿Buscas fósforos? Toma. (*Le entrega una cajita.*)
COR. ¡Otros son los fósforos que busco! Escucha. *(Con misterio.)* ¿Cuántos machos sois en esta casa?
NIC. ¿Cómo machos?
COR. ¿Varones?....
NIC. ¡Ah! yo soy el único.
COR. ¿No tienes ningún criado?
NIC. No: unicamente la doncella.
COR. ¿Sabes si ella ó tu mujer fuman?
NIC. ¡Hombre, no! ¿Y por qué es esa pregunta?
COR. ¡Ay, Nicomedes!.... (*Muy afectado.*)
NIC. ¿Qué te pasa?
COR. ¿Qué?.... ¡Que en tu casa hay un hombre!
NIC. Claro, ¡yo!
COR. Y otro á quién el papel no debe irritar la campanilla.
NIC. ¿En qué te fundas?
COR. Mira... (*Indicando la colilla de cigarrillo.*) y asómbrate. (*Cogiéndola.*) ¡Una colilla acusadora!
NIC. ¡Bah! Tal vez la habrán tirado por aquella ventana.
COR. Sí, y gateando llegó hasta aquí.
NIC. Hombre, no tendría nada de extraño; los pintores están restaurando el patio, y, tal vez el viento...
COR. ¡Calla y estremécete! ¡Otra prueba acusadora. ¡Al lado de la colilla, el fósforo que prendió fuego al cuerpo del delito! *¡Consumatum est!* El caso no puede ser más claro. ¡Te la pegan, chico, te la pegan!..
NIC. ¡Qué manía la tuya!.,.. Mi mujer es muy buena..... Tengo entera confianza en ella... (*Al sacar de su bolsillo el pañuelo para mocarse, le cae el billete que leyó en la anterior escena.*)
COR. (*Recogiendo el billete.*) Toma; se te ha caído este papel.
NIC. ¿A mí? ¡Ah! sí; son unos versos. Gracias.
COR. No sabía que fueses poeta.
NIC. ¿Yo poeta? ni por pienso. Es una poesía que anoche hallé en mi habitación...

COR. Que debe ser también la de tu mujer.
NIC. Naturalmente.
COR. Y... ¿sabes quién los inspiró, ó á quién van dirigidos?
NIC. Van dirigidos á...
COR. ¿Cómo, á?
NIC. ¡Oh!...
COR. ¡Ah! ¿Van dirigidos á O... ó á?....
NIC. ¡No, hombre! Van dirigidos á A... y puntos suspensivos.
COR. ¡Canastos! ¡Dirigidos á A... y con puntos suspensivos!... ¡Ay, pobre Nicomedes! te veo y no te veo... Esos versos han sido escritos para tu mujer.
NIC. ¡Hombre! No creo...
COR. Ese billete, la colilla, el fósforo adjunto... Créeme, chico; en tu casa hay gato encerrado.
NIC. ¡Qué empeño el tuyo! Acabarás por ponerme receloso. (Si será verdad que estos versos...) ¡Calle! Ahora recuerdo. Anteayer recibió una carta y no la leyó delante de mí. ¿A qué venía tal reserva y permanecer fuera de casa toda la tarde?....
COR. ¿Vés? No hay que fiarse de ellas. Procura sorprenderla.
NIC. Calla, que viene hácia aquí.

ESCENA VII.

Dichos. y JOSEFA.

COR. (*Saludando.*) Señora...
JOS. (*Id.*) Caballero...
NIC. Josefa, tengo el gusto de presentarte á mi buen amigo Cornelio Casado. Ya recordarás que várias veces te he hablado de él.
JOS. Efectivamente.
COR. Fuimos condiscípulos. Nos queríamos mucho. ¿No es verdad, Nicomedes?
NIC. ¡Vaya! Y seguimos queriéndonos.
COR. Hace seis días que andaba buscándole por Madrid, y de no haber dado hoy con él, probablemente hubiésemos dejado de ganar una cantidad respetable.
JOS. ¿Sí?
COR. Unos cien mil reales.
NIC. (¿Qué dice?)
COR. Mañana espira el plazo. Según el *Boletín oficial,* los terrenos serán subastados antes de las doce.
NIC. (*Bajo, á Cornelio.*) ¿Terrenos? ¿Cuáles?
COR. (*Bajo, á Nicomedes.*) Calla. (*Alto.*) Prepara tu maleta. Marchamos en el tren de las once y veinte.
NIC. (¡Ahora comprendo!) Escucha, ¿no te parece mejor aguardar á mañana?....
COR. Imposible. Sería negocio perdido.
JOS. Es decir, ¿qué te vas á marchar? Permite que te diga me sorprende ese viaje tan precipitado.
COR. Señora, para ganar, en estos tiempos, cien mil reales, bien se puede hacer algún sacrificio. Dentro de dos ó tres días estaremos de vuelta. ¿No es verdad, Nicomedes?
NIC. Sí, y tal vez antes.
JOS. ¿Quieres que te prepare ropa?
NIC. No: solo un par de pañuelos.

COR. Sí, y un par de camisas, calcetines, etcétera...
NIC. ¡No, hombre! No hay necesidad; por un día ó dos...
JOS. (*A Nicomedes.*) ¿Puedo saber á dónde ván ustedes?
NIC. ¡Ah! sí... (*A Cornelio.*) ¿Dónde has dicho que íbamos? No recuerdo...
COR. A Matapozuelos.
NIC. ¡Sí! á Matapozuelos.
JOS. ¿Y piensan permanecer allí uno ó dos días?...
COR. O tres, ó cuatro... (*A Nicomedes, bajo.*) ¿Ves? le interesa tu ausencia, para...
NIC. (*A Cornelio, id.*) Calla.

ESCENA VIII.

Dichos y MERCEDES.

MER. (*Dentro.*) Mamá... mamá...
NIC. Aquí tienes á nuestra niña, Cornelio.
COR. (¡No me llames Cornelio!)
MER. (*Sale corriendo.*) Mamá...
JOS. ¿Qué quieres, hija mía?..
MER. ¿Guardó usted mi muñeca?
JOS. No, Mercedes.
NIC. Escucha. ¿Conoces á ese caballero?
MER. No, papá. ¡Ah! ya caigo: es nuestro aguador vestido de caballero.
COR. } NIC. } (*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja!...
JOS. Este caballero es un amigo de tu papá, que viene á buscarle para hacer juntos un viaje.
MER. ¡Cómo! ¿Te marchas, papá, y nos dejas?
NIC. Sí, hoy mismo.
MER. ¿Vás muy lejos?
NIC. Mañana ó pasado, tu papá estará de vuelta.
MER. ¡Si no vuelve mañana, no lo querré. ¡Dejarnos solitas!
COR. Como se expresa; es vivaracha.
NIC. Tiene gran facilidad para el estudio. En los últimos exámenes alcanzó nota de sobresaliente.
MER. Sí, pero carita me cuesta esa nota. Un atracón de estudiar y tener que desempeñar el domingo un papel que ya, ya!
NIC. ¡Ah! ¡si! Le han confiado la parte de protagonista en una zarzuelita...
JOS. En la que hace tres tipos diferentes.
NIC. Ya verás como se esplica...
COR. Mira, no sea que perdamos el tren.
NIC. (*Consultando el reloj.*) Aun falta hora y media. Anda, niñita! A ver si recuerdas algo de tu papel.
MER. ¿Cantaré las seguidillas del tipo flamenco?
COR. ¡Sí, venga de ahí! ¡Diablo con la niña!

MÚSICA.

MER.
Son tus ojos azules
cachos de cielo,
por esto, yo, extasiado
me miro en ellos.
Cuando los cierras,
el Universo todo
queda en tinieblas.

—

Como brillan las flores
del Campo Santo;
las rosas de los valles
no brillan tanto.
Es que al rocío,
se juntan los cristales
del llanto mío.

—

Siempre quejas exhala
la mar en calma,
que al oirlas aumentan
penas del alma.
Mares salados,
fueron hechos de lágrimas
de enamorados.

—

HABLADO.

COR. (*Aplaudiendo.*) ¡Bravo! ¡bravísimo! ¡Esta niña vale un Potosí! ¡Déjame que te dé un beso. (*Besa á Mercedes. Consulta su relój.*)

MER. Aun me falta aprender el final.

COR. ¡Canastos! Me parece que es hora de marchar. Vamos á perder el tren. Despacha.

NIC. Estoy á tus órdenes. Los pañuelos, Josefa.

JOS. ¿Quieres algo más? (*Saca dos pañuelos de la cómoda y los entrega á Nicomedes.*)

NIC. No. Ya llevo dinero... luego, para un día ó dos... ¡Adios, hija mia! (*Besa á Mercedes.*)

MER. Vuelve pronto, papá.

NIC. ¡Adios, Josefa!

COR. (*Saludando.*) Señora... ¡Adios, Mercedes!

JOS. ¡Feliz viaje! ¡Adios!

MER. ¡Adios! (*Vanse Nicomedes y Cornelio por la puerta del foro.*)

ESCENA IX.

JOSEFA, MERCEDES *y luego* PEPITA.

MER. ¿Tardará mucho tiempo en volver papá?

JOS. Creo que mañana. (Que viaje más inesperado. No comprendo...)

MER. Dí, mamá: ¿me pondrás hoy el vestido nuevo?

JOS. No, hasta el domingo. Pero, ahora veremos que tal te sienta. (*Llama con el timbre.*)

PEP. (*Por la derecha.*) Señorita...

JOS. Hoy comeremos más pronto. Prepare el almuerzo para las doce.

PEP. Bien está.

JOS. Vén, Mercedes, (*Vase por la derecha.*)

MER. Voy, mamá.—Pepita, ¿has escondido mí muñeca?

PEP. ¿Ando yo con tus juguetes?

MER. ¡Uy! ¡Tiene usted más humos que la Menegilda! (*Vase por la derecha.*)

ESCENA X.

PEPITA *y luego* FERMIN.

PEP. (*Registrando los muebles.*) Pues, señor, por más que busco, no doy con el gorro. Recuerdo que lo puse allí...

FER. (*Sobre el andamio.*) ¡Pts! ¡pts!.. ¿Pepita, estás sola?
PEP. ¡Otra vez! Mira, no saltes, La señorita está en casa.
FER. No temas. Los pintores se fueron á la taberna.
PEP. Bueno, pero te pueden ver.
FER. No hay nadie en el patio. Dame aquello. (*Salta.*)
PEP. ¡Adios! Hijo, no sé donde lo he puesto.
FER. Vamos, no gastes bromas...
PEP. No, Fermín: quería regalarte un gorro con tus iniciales. Hoy lo acabé y creí haberlo ocultado en aquella cómoda, pero no lo encuentro.
FER. ¿Qué iniciales pusistes?
PEP. ¡Toma! las tuyas. F. I. N.
FER. Eso es; Fermín Inglés Negro.—¡Ah! Dí: ¿qué te pareció mi poesía?
PEP. ¡Oh! sublime, sobre todo...
FER. ¿Qué sobretodo?
PEP. Los últimos cuatro versos.
FER. Es verdad. La última cuarteta es digna de ser recitada por Don Antonio...
PEP. ¿Cánovas?
FER. No, mujer. Vico.
(*Recita con vehemencia, parodiando al eminente actor D. Antonio Vico, mientras desaparcce la parte del andamio colocado en la ventana.*)

«¡Oh! Ya la muerte prefiero
á tan amarga existencia...
Pues es ésta mi sentencia
moriré con gran placer!...»

(*Déjase caer con ademán dramático en un sillón. Campanilla.*)
PEP. ¡Llaman! ¡Corre! vete.
FER. (*Se dirige velozmente á la ventana.*) Canastos! Han levantado el andamio!
PEP. ¡Vete! ¡aprisa! (*Campanilla fuerte.*)
FER. (*Corriendo de un lado á otro hasta el final de la escena.*) ¿Pero, por dónde? ¿por la puerta?
PEP. ¡No!
FER. ¡Ah! ¿En ésta habitación?
PEP. No, que está la señorita.
JOS. (*Dentro.*) ¡Pepita!
PEP. ¡Y ahora me llama! (*Campanilla mas fuerte.*)
NIC. (*Dentro.*) ¡Abrid de una vez!
PEP. ¡Cielos! es el señorito, ¡Escóndete! aprisa... (*Gritando.*) ¡Voy!
FER. ¿Pero en qué sitio, hija?
PEP. No sé... Debajo la mesa. (*Campanilla, fuerte.*)
FER. ¡Estás loca! No quepo.
JOS. (*Dentro.*) Pepita, que están llamando.
PEP. ¡Dios mio!—¡ah! ¡en este armario! Corre.—(*Gritando.*) ¡Voy, señorita.—Voy, señorito!
FER. ¿Hay cucarachas?
PEP. No, hombre.
FER. Es que me dan un miedo espantoso. (*Entra en el armario encerrándole en él y dejando la llave puesta en la cerradura.*)
PEP. Cierro. (*Váse por la puerta del foro.*)

ESCENA XI.

JOSEFA, PEPITA, NICOMEDES *y* CORNELIO.

JOS. (*Saliendo de su habitación.*) ¡Pepita!.. (*Salen del foro Nicomedes y Cornelio, precedidos de Pepita.*)
NIC. ¡Gracias á Dios!
COR. Y á todos los santos.
NIC. Creí que estaba la casa desierta.
COR. Sí; á no habernos dicho la portera...
JOS. ¿Dónde estaba usted?
PEP. ¿Yo?... En la cocina...
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) ¡Aquí hay misterio! ¡Interroga, chico!
NIC. Pero ¿no oían ustedes?
JOS. Yo llamaba á la muchacha para que abriese...
NIC. Pues, no son pocos los campanillazos que hemos dado.
COR. ¡Más de cien! (*Bajo á Nicomedes.*) Prosigue interrogando.
NIC. La verdad, me extraña... No comprendo... (*Mirada escudriñadora á Josefa y á Pepita.*)
PEP. (Si sospechará!..)
JOS. Hijo ¿debía yo abrir, estando ella en casa?
PEP. Efectivamente. Dispense, señorito.
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) ¿Vés? Hay convenio; ¡te la pegan, chico, te la pegan!
NIC. (*Bajo á Cornelio.*) ¡Cállate!
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) Observa á tu doncella. ¡Pobre Nicomedes!
JOS. ¿Con qué... han desistido ustedes de su viaje?
NIC. No, Josefa; pronto marcharemos.
COR. ¿Dónde andará mi cartera?
NIC. A éste se le olvidó su cartera y á mí la cédula... Luego.. tambien he notado que llevaba poco dinero.
JOS. La cédula está allí. ¿La quieres?
NIC. Hazme el favor. ¡Ah! Y un billete de cien pesetas.
COR. (*Incorporándose de la cartera.*) Aquí está.
JOS. ¿Quieres algo más?
NIC. No. (*Váse Josefa por la derecha.*)
PEP. (¡Ay! temo que se ahogue!)
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) ¡Pobre amigo mío! ¡Tú no vés nada! Fíjate en esa chica.
NIC. (*Bajo á Cornelio.*) Dí: ¿qué has observado?
FER. (*Dentro del armario.*) ¡Ay!..
NIC. (*A Cornelio.*) ¿Qué te duele?
COR. Nada.
NIC. Me pareció oirte exclamar... ¡ay!
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) Apostaría á que el seductor está aquí.
NIC. (*Bajo á Cornelio.*) ¡Hombre! ¿Tan pronto?
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) El que menos corre, vuela.
JOS. (*Sale por la derecha.*) Toma. (*Entrega á Nicomedes una cédula y un billete de banco. A Pepita.*) Oiga, llé-guese usted á casa de mi modista, y encárguele que venga enseguida para arreglar el vestido de Mercedes, que le sienta pésimamente.
PEP. Señorita, ¿no podría ir luego?
JOS. Ahora es más fácil que la encuentre en casa. Vaya usted.

PEP. Bueno: luego iré. (¡Dios mío!)
COR. (*A Nicomedes.*) Le ha guiñado el ojo... Quiere quedarse sola.
NIC. (*A Pepita.*) ¿Porqué no vá usted ahora? ¿no se lo mandan?
PEP. Voy, señorito, voy... (¡Vírgen santa! ¡De esta hecha se ahoga!)
(*Vase precipitadamente por la puerta del foro.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos PEPITA.

JOS. (*Consultando su reloj.*) Las once. No vayan ustedes á perder el tren.
COR. (*A Nicomedes.*) ¡Eh! ¡ya nos echa!
NIC. ¿Las once?... (¿Si tendrá razón Cornelio?..)
COR. (*A Nicomedes.*) ¡Oh! ¡qué idea! ¿Sabes á casa la modista? Pues sigue á la muchacha.
JOS. ¿Qué dice usted? (*A Cornelio.*)
COR. Decía á su esposo, que me parece tendremos que aguardar al último tren.
NIC. Voy á llegarme á la calle de Alcalá. (Pronto saldremos de dudas...) Aguárdame.
COR. No tardes.
NIC. Estoy aquí en un verbo.

ESCENA XIII.

JOSEFA, CORNELIO, *luego* MERCEDES.

FER. (*Dentro del armario.*) ¡Ay!
JOS. ¿Le duele á usted algo?
COR. ¡Otra! Su esposo de usted me hizo igual pregunta.
JOS. Como suspira usted...
COR. ¡Yo!... A mí no me duele nada. Por otra parte, mi conciencia está tranquila. No todo el mundo puede decir otro tanto, ¿no es verdad?
JOS. ¿Por qué me mirará así?....
MER. ¡Mamá!... ¡mamá!... (*Sale con la muñeca y el gorro.*)
JOS. ¿Qué, hija mía?...
MER. Ya dí con la muñeca. Déjame las tijeritas.
JOS. Luego. Mira, Mercedes, haz compañía á ese caballero mientras voy á arreglar los vestidos. Usted dispense, pienso salir esta tarde...
COR. Usted es muy dueña. (¡Ah! buena pieza!...) (*Mirándola fijamente mientras se dirige á su habitación.*)

ESCENA XIV.

CORNELIO *y* MERCEDES.

COR. Vén aquí, angelito. Escucha: ¿quieres mucho á tu papá?
MER. ¡Tomá! Más que á usted.
COR. Claro. ¿Y á tu mamá?
MER. También la quiero muchísimo.
COR. Dí: ¿y tu mamá, quiere á papá?
MER. ¡Qué torpe es usted! ¿no le ha de querer...? Mi mamá es su esposa.
COR. Es verdad, no había caído. Dí, ¿y á quién quiere más?

MER. ¡Toma! A mí.
COR. ¿Y á nadie más?
MER. A usted, y á otro...
COR. ¿Qué otro?
MER. No sé. Ella quiere á todo el mundo.
COR. Lo creo. (*A Mercedes, que se dispone á rasgar el gorro.*) ¿Qué es eso, un gorro? (¡Mal agüero!) Siempre que veo un chisme de esos, recuerdo el del actor Oscar.
MER. Con este gorro, haré unos pantalones para mi muñeca.
COR. Cuidado con rasgarlo. (*Apoderándose del gorro.*) Es nuevo: F. I. N... Pues, éstas no son las iniciales de tu papá.
MER. ¡Como que no es suyo!
COR. ¡No! ¿Pues, de quién es?
MER. Será de un caballero que esta mañana encontré aquí.
COR. ¿Le conoces? ¿Cómo se llama? (*Deposita el gorro sobre una silla.*)
MER. Fermín. Me ha ofrecido traerme yemas y bombones si no digo á papá que ese caballero estuvo aquí.
COR. ¡Hola! hola! ¿Con qué te dijo eso? (Ya estamos sobre la pista.) (*Dentro del armario.*) ¡¡Ay!!..
COR. ¡Eh! ¿Qué tienes? Me pareció oir...
MER. Fermín es muy guapo; verá usted como me trae dulces. (*Se dirige á la derecha*)
COR. ¿Te vás? Escucha.
MER. Voy por las tijeritas. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA XV.

CORNELIO *y* FERMIN.

COR. Como vá á agradecerme Nicomedes mi visita. Solo falta encontrar al seductor; á ese Fermín...
FER. (*Llamando, dentro del armario.*) ¡Ay!!
COR. ¡Canastos!... ¿qué habrá dentro de aquel armario?
FER. (*Dentro.*) ¡Me ahogo!... ¡Socorro!
COR. (*Saca á Fermín, desvanecido, del armario.*) ¿Qué hacía usted oculto?
FER. ¡Ay!...
COR. Diga usted.
FER. ¡Me ahogaba!
COR. Entonces, me debe usted la vida. Responda pronto: ¿qué hacía usted allí?
FER. ¿Yo? nada... puede usted creerlo.
COR. ¡Claro! poca cosa se puede hacer dentro de un armario; pero, esperaba hacer... ¿no es cierto?...
FER. ¡Caballero! fíjese usted en mi rostro. Soy incapaz de...
COR. Usted se asfixiaba y le salvé. Su vida me pertenece. (*Saca de su bolsillo un revolver.*)
FER. ¡Cielo santo!
COR. (*Amenazándole con el revolver.*) Conteste sin inmutarse. (*Rápidamente.*) ¿Cómo se llama usted? ¿dónde vive usted? ¿quién es usted? ¿qué busca usted? Qué hacía us ..?
FER. (*Titiritando.*) Ve... ve... rá. Yo... yo... yo... yo...
COR. (*Apuntándole.*) Mire usted que soy nervioso, y si aprieto... ¡pum!

FER. ¡Ay!... Me llamo Fermín Inglés Negro... Vivo en esta casa, cuarto segundo, segunda.
COR. ¡Bravo! ¿Conqué usted es el Fermín que está en juego? ¿El dueño de este gorro? (*Le enseña el gorro.*)
FER. ¡Ah! ¿Ya se encontró? (*Ingenuamente.*)
COR. ¡Bravísimo! Convicto y confeso. No se puede pedir más. Verá usted cómo se le ajusta la cuenta.
FER. (*Hace ademán de huir.*) Es que yo... (*Se detiene.*)
COR. ¡Ojo, que aprieto! (*Apuntándole el revolver.*)
FER. ¿Qué tiene de particular que ese gorro me pertenezca? Pepita lo hizo y bordó para regalármelo hoy en celebración de mi santo.
COR. ¿Y aguardaba usted dentro del armario á que ella le diese el gorro? ¡Qué sarcasmo!
FER. ¡Por Dios, no nos descubra usted! Si se llega á saber, de fijo...
COR. ¿Y hace mucho tiempo que los dos?....
FER. Nueve meses.
COR. (¡Qué inocentón es mi amigo!)
FER. ¿Puedo... puedo salir? (*Subiendo.*)
COR. ¡Alto!... (*Apuntándole el revolver.*)
FER. ¡Ay! ¡Por Dios! ¡baje usted esa mano!
COR. ¡Cuidado con moverse hasta que venga el agredido!
FER. Caballero, advierta usted que ella me ama.
COR. ¡Se ha visto mayor cinismo! ¿Con qué le ama á usted?
FER. ¿Qué tiene de particular? Nos amamos, sí señor, y apasionadamente.
COR. ¡Cuánta osadía! Si ya hoy ni vale el tener fruto...
FER. ¡Cómo fruto! ¿De qué fruto habla usted?
COR. De su fruto.
FER. ¿Del mío?
COR. ¿Cómo del de usted!.. Sería posible que... Pero, no, usted es muy jóven y ella tiene ya doce años...
FER. Pero, ¿qué fruto ó qué fruta es esa?
COR. ¡Cómo! ¿Acaso ignora usted que tiene una niña?
FER. ¡Cáscaras! ¿Pepita tiene una niña?.... ¿De veras?....
COR. Tan ridículo proceder no debe ocultarse al marido.
FER. ¡Calle! ¿Es casada?
COR. ¿Se está usted burlando de mí, ó qué?
FER. Ni por pienso, pero...
COR. Alguien se acerca.
FER. Caballero... hasta la vista.
COR. (*Apuntándole el revolver.*) ¿Cómo, hasta la vista?
FER. Es que yo... ¡yo soy inocente!
COR. ¡Adentro, digo!
FER. Crea usted que voy con buen fin.
COR. Eso se lo esplicará usted á él.
FER. ¿A quién?
COR. ¡Al demonio! ¡Mil rayos! ¡Al chiquero... ó aprieto! (*Amenazándole.*)
FER. ¡Ay!.... (*Entra en el armario. Cornelio cierra, dejando la llave puesta en la cerradura.*)

ESCENA XVI.

CORNELIO *y* JOSEFA.

JOS. Creí que llamaban... Me pareció oir hablar...
COR. Sí... hablaba yo solo... Tengo esa costumbre.
JOS. Dispense que le haya dejado solo.

COR. De eso está usted dispensada, pero no de lo demás.
JOS. (*Atónita.*) ¿De lo demás?.. No comprendo ..
COR. Señora, siento vivamente que la casualidad me haya hecho estrechar la mano de Nicomedes. La verdad, le creía feliz al lado de usted, pero ahora que estoy al corriente de todo... ¡Pobre Nicomedes!
JOS. ¡Qué! ¿Le ha sucedido alguna desgracia? (*Pausa.*) Diga usted...
COR. Peor que desgracia. (¡Qué miradas dá al armario!)
JOS. ¡Virgen Santa! ¿Qué le ha sucedido?..
COR. ¿Y usted lo pregunta? Diga usted... ¿no es desgracia estar persuadido de tener por compañera á una señora honesta, virtuosa, y resultar luego el reverso de la medalla?
JOS. ¡Caballero, tal suposición!..
COR. No hay necesidad de cambiar el color de su rostro.
JOS. Yo no he faltado á mi marido...
COR. ¿No?.. ¡Vaya! no se haga usted la sueca. Ya le he dicho que lo sé todo... todo. ¿Comprende usted?
JOS. Comprendo que está usted muy inconveniente y en cuanto venga mi esposo, esplicará usted...
COR. Todo; si, señora... Hasta lo del gorro. (¡Ya tragó la píldora!)
JOS. ¡Del gorro! ¿Qué gorro?
COR. F. I. N...
JOS. Fin. Bueno, no me lo diga.
COR. Digo. F. I. N ., que son las iniciales del gorro.
JOS. ¡Ya!.. (¡Me parece que ese hombre tiene la cabeza descompuesta!)

ESCENA XVII.

Dichos, PEPITA *y* NICOMEDES.

PEP. (*Sale por el foro.*) (¿Qué será de mi Fermín?) Señorita... la modista me ha dicho que vendrá esta tarde.
NIC. Cornelio... digo, Casado; ya no marchamos hasta el último tren, el de las seis. (*Bajo á Cornelio.*) Verdaderamente fué á casa de la modista.
COR. ¡Chico, ya pareció el peine!
NIC. ¡Eh!..
PEP. (¡Dios mío!.. ¿Si se habrá ahogado?..)
JOS. Ahora podrá usted explicar á mi esposo...
COR. (¡No he visto mayor cinismo!) Sin su anuencia también lo haría. (¡Ay, Nicomedes! ¡tén resignación!) Mis sospechas no eran infundadas.
NIC. ¿Cómo?..
COR. Si, amigo mío, sí... Ciertos son los toros...
NIC. ¿Qué toros?.. ¿Te esplicarás?..
PEP. (¡Dios mío!.. ¿Si habrán descubierto?
COR. (*Bajo á Nicomedes.*) ¡Eres víctima de un engaño! ¡Cayó en mi poder el seductor!
NIC. (¡Gran Dios!.. ¿Es cierto lo que dices?...
COR. (*Id.*) Si, hombre, si. Ya lo tengo enjaulado.
NIC. (¡Entrégamelo!)
COR. (*Id.*) Hay que evitar el escándalo. Está aquí tu mujer y la doncella.
NIC. No importa. Pronto. ¿Dónde está?
COR. Tén calma, Nicomedes. (*A Josefa.*) Señora, es inútil que me mire usted.

JOS. Caballero... á no sospechar que usted padece alguna perturbación mental, le mandaría salir de esta casa.

NIC. ¿Qué es esto?... ¡Josefa!...

PEP. (¡Cielos! Sospecho que han dado con él.)

COR. Ya verá usted si estoy demente.

JOS. Basta de inconveniencias. Haga las revelaciones que guste á mi esposo. Yo me retiro. (*Vase á su habitación.*)

NIC. (*Fuera de sí.*) ¡Por los clavos de Cristo! Explícate. ¿Dónde está?

COR. ¡Calma, Nicomedes!

NIC. ¡Qué calma, ni qué niño muerto! Donde le encuentre, le mato... ¡y á ella!... (*Llamando.*) ¡Josefa! ¡Josefa!... (*Entra precipitadamente en la habitación de Josefa.*)

COR. ¡No vaya á hacer una barbaridad! Escucha, Nicomedes, escucha... (*Entra corriendo á la habitación de Josefa.*)

ESCENA XVIII.

PEPITA *y* FERMÍN.

(*La ejecución de esta escena ha de ser lo más rápida posible.*)

PEP. ¡Dios mío! (*Abre el armario. Fermín, apoyado en el fondo, parece estar presa de un síncope.*) ¡Sal, Fermín! ¡Virgen santa! Desvanecido...

FER. ¡Ay, perdón! (*Sin fijarse en Pepita.*)

PEP. ¡Fermín!...

FER. (*Sale del armario.—Afectado.*) ¡Ay, Pepita! ¡Me quiere matar! ¡Un tigre! ¡un leopardo! ¡un jaguar!

PEP. ¡Se acercan! ¡Huye! (*Pepita cierra el armario, y Fermín se vá velozmente por la puerta del foro.*) ¡Ay! ¡No me llega la camisa al cuerpo! (*Váse por la derecha.*)

ESCENA XIX.

CORNELIO, NICOMEDES *y* JOSEFA.

(*Salen de la izquierda Nicomedes y Josefa, precedidos de Cornelio.*)

NIC. (*Gritando.*) Señora; ahora lo veremos. (*A Cornelio.*) Preséntamelo. ¿A dónde está?

COR. Ya lo sabe tu mujer. Enchiquerado.

NIC. ¿En aquella habitación? (*Indicando la derecha.*)

COR. No. ¿Prometes obrar con prudencia?

NIC. Sí.

COR. Pues, prepárate. Está aquí. (*Se dirige al armario y abre las puertas de par en par*). Salga usted. (*Sorpresa general.—Atónito.*) ¡Qué veo!

NIC. (*Idem.*) ¡Nada!

JOS. (*Idem.*) ¡Vacío! (*A Nicomedes.*) Ya te dije yo que el infeliz... (*Hace ademán de demencia en Cornelio.*)

NIC. ¡Efectivamente! ¡Pobre amigo!...

COR. ¡Por vida de!... ¿Cómo pudo salir? Le encerré dentro...

NIC. He sido víctima de un monomaniático. ¡Perdóname, Josefa!

COR. (*Enfadado.*) ¡Y el armario estaba cerrado! ¡Rayos y truenos! ¡No comprendo como escapó!

NIC. No pienses más en ello... tranquilízate.

COR. Pero si yo mismo le metí ahí dentro.
NIC. Bueno; pues ya vés, no está. Se evaporó.
COR. Escucha: ¿este armario tiene doble fondo?
NIC. No, hombre. ¡Vaya! No pienses más en ello.
COR. ¡Si estaré yo loco!... (*Se acerca al armario, y lo examina.*)
JOS. (¡Desgraciadamente, lo está!)
NIC. ¡Pobre Cornelio! ¡Por lo visto, la *madama* le trastornó el seso!...)
COR. (*A Nicomedes.*) Dame un palo.
NIC. ¡Hombre! ¿Por qué he de pegarte?
COR. ¡No! un bastón... un paraguas...
NIC. Pero si no llueve.
COR. No importa; cualquier objeto largo... una escoba.
JOS. (¡Desgraciado!)...
NIC. ¡Qué! ¿Vas á ponerte á barrer? ¡Vaya! déjate de tonterías.
COR. Te lo pido para examinar el armario.
NIC. ¡Deja! No pienses más en eso.
COR. Me parece que dudas de mi palabra.
NIC. No es que dude, pero á veces... Un momento de alucinación lo tiene cualquiera.
COR. Dí más bien que opinas he perdido la chaveta. No creas que no hay motivo para perderla. Aún no hace siete minutos que amenazaba con mi revolver al tal Fermín para que volviese á entrar en el armario.
NIC. ¿Tú conoces á algún Fermín?
JOS. No conozco mas que al Cura de tu pueblo.
COR. ¿Y á ese diablo, no?... (*Con sorna.*)
NIC. Vamos, dejemos ese asunto.
COR. ¿Negará usted que bordó este gorro. (*Mostrándolo.*) para ese truhán?
NIC. (*Se apodera del gorro. A Josefa.*) ¿Tú conoces esta prenda?
JOS. ¿Yo? No, hijo, no.
COR. ¡Qué sarcasmo! ¡qué cinismo! ¡Señora, él mismo me confesó que usted se lo iba á regalar, hoy, por ser sus días. Niéguelo usted ahora, niéguelo usted!
NIC. (*A Josefa.*) No le contradigamos, afírmalo.
JOS. No me dá la gana.
NIC. (*Id.*) No hay que fiarse de locos; á veces...
COR. Aun me parece que le estoy diciendo: ¡Mire usted que aprieto!... (*Saca del bolsillo su revolver.*) ¡Si no entra usted, aprieto!...
NIC. ¡Cáspita! ¿Está cargado?
COR. Con doce cápsulas.
NIC. (*Asustado.*) ¡Aparta eso!.. No fuera á dispararse!
JOS. ¡Ay, Nicomedes! ¡tengo un miedo atroz!...
COR. Tres veces le encaré el revolver... (*Apuntando, con dirección al armario.*) Así...
NIC. ¡Aparta! No me gustan armas de fuego.
COR. ¡Hombre! Parece que temes que yo...
NIC. No... no temo... pero... (¡Ay, si escapamos de ésta!) (*Asustado, á Josefa.*) ¿Cómo hacerle salir á la calle?
JOS. (*Asustada á Nicomedes.*) ¿Quieres que avise á los vecinos del principal?
NIC. (*Bajo á Josefa.*) No te vayas aún.
COR. Si fuese el armario mío, hacía trizas de él. (*Pausa.*) ¡Me miran ustedes de un modo!... ¿Creen acaso que no estoy en mi juicio?

NIC. (*Apartándose de Cornelio, mientras se le vá aproximando.*) ¡No lo creemos, hombre, no!
COR. ¿Cómo que no?
NIC. Si, si; lo cremos...
COR. ¿Creeis que estoy loco, eh?
NIC. No... si... no... no... (¡No sé lo que me digo!)
COR. ¡Desaparecer un hombre encerrado en un armario, sin saber como! ¡Vamos, esto no se explica!
JOS. No haga usted caso. A nosotros ya no nos sorprende. En los teatros hemos presenciado casos semejantes á ese.
NIC. Sí, Cornelio, sí. Hasta vimos desaparecer á una señorita sentada en una silla.
COR. (*Furioso.*) Pues, á pasar eso en mi casa, la pego fuego por sus cuatro lados.
NIC. (¡Dios nos proteja!)
COR. ¡Ah!... ¡allí hay un paraguas! (*Vá á buscar el paraguas.*)
JOS. (*Muy asustada.*) ¡Ay, Nicomedes! ¡este nos asesina!..
COR. Ahora voy á ver... (*Entra en el armario y con el paraguas golpea el techo y piso del armario.*)
JOS. ¡Ah! ¡qué idea!.. ¿Encerrémosle dentro del armario?..
NIC. ¡Justo! Mientras tanto, mandaremos á buscar una pareja. (*Se coloca Nicomedes á la derecha de la puerta del armario, y Josefa á la izquierda, cerrándole á un tiempo al decir Nicomedes:*) ¡Cierra!

ESCENA XX.

JOSEFA, NICOMEDES *y* PEPITA.

JOS. (*Tocando el timbre y llamando.*) ¡Pepita!..
NIC. (*Gritando.*) ¡Muchacha!.. ¡Muchacha!..
PEP. (*Sale por la derecha.*) Señorito...
NIC. ¡Aprisa... volando!... Vaya á buscar una pareja... dila que suba.
PEP. ¿Una pareja? ¿de qué?.. (*En toda esta escena Cornelio con el paraguas golpeará el armario.*)
NIC. De guardias, de órden público... Civiles... Cualquier cosa.
PEP. (*Junto á la ventana.*) ¡Señorito! Allí veo á un guardia.
JOS. Llamémosle. (*Gritando junto á la ventana.*) ¡Guardia!... ¡guardia!...
NIC. ¡Señor guardia!... Aquí, en esta casa... cuarto principal.—Ya viene. Vaya usted á abrir.
COR. (*Dentro del armario.*) ¡Abre, Nicomedes, abre!...
PEP. (*Dirigiéndose al foro.*) ¡Dios mio! ¿Qué habrá sucedido? (*Váse por el foro.*)

ESCENA XXI.

Dichos y luego un GUARDIA.

NIC. Sí, llama, llama...
JOS. ¡Por Dios, no abras!
COR. (*Furioso, dentro del armario.*) ¡Si no abres, destrozo el armario!
NIC. ¡No temas! Sin el amparo de la autoridad, no abro.
COR. (*Gritando, dentro del armario.*) Nicomedes, esto es abusar de un amigo!... ¡Abre!... abre!...
NIC. Grita... grita...

GUA. (*Sale por el foro, precedido de Pepita.*) ¿Qué se ofrece? (*Cornelio dispara el revolver dentro del armario. Asustado, el Guardia, al oir la detonación, cae de espaldas.*)

NIC.
JOS. } (*Asustados.*) ¡Ah!...
PEP.

NIC. (*Al guardia.*) ¿Le hirió á usted?

GUA. ¡No fué más que el susto! Estoy poco acostumbrado al fuego, y creí disparaban por detrás...

NIC. (*A Josefa.*) Si llega á oir un cañonazo, no lo cuenta.

PEP. (¡No comprendo lo que pasa hoy en esta casa!)

COR. (*Dentro del armario.*) ¡Me ahogo!... ¡Abre! abre...

JOS. ¡Guardia, protéjanos usted!

GUA. ¿Qué ocurre? ¿Quién hay allí?

NIC. Un cuerdo que creímos loco... digo, al revés.

GUA. ¿Fué el que hizo el disparo? (*Muy asustado.*)

JOS. Sí, señor.

GUA. ¡Zape!. . Solo, es un compromiso... Daré señal de auxilio...

COR. (*Dentro del armario*) ¡Rayos y centellas! ¿Abren ustedes ó no?...

NIC. Tal vez logremos disuadirle... (*Acercándose al armario.*) Mira, abriremos; pero ¿no dispares, eh? (*Al guardia.*) No haga cumplidos; pase usted adelante. Vosotras detrás.

GUA. No; pase usted. Yo no sé como se abre.

NIC. ¿Bueno; qué más dá?.., (*Nicomedes se dispone á abrir el armario precedido del Guardia, Josefa y Pepita. Al llegar cerca á él, Cornelio vuelve á disparar el revolver.*)

TODOS. (*Asustados echan á correr.*) ¡Ah!...

COR. (*Dentro del armario.*) ¿No quieren abrir? Pues allá vá! (*Ábrese con violencia el armario y sale Cornelio con el revolver en una mano y el paraguas en otra. El Guardia titiritando ha desenvainado el sable y amenaza con su revolver á Cornelio.*) ¡Vive Dios!... ¿Por quién me toman ustedes?

TOD. (*Asustados.*) ¡Ah!..

NIC. (*Al guardia.*) Pídale usted el revolver.

GUA. Caballero... Haga el favor de esa a... a... arma.

COR. (*Le entrega el revolver.*) Nicomedes... Exijo que me expliques...

NIC. (*Al guardia.*) Ahora el paraguas.

GUA. (*A Cornelio.*) Venga el pa... paraguas.

COR. (*Entregándoselo.*) Tome usted.

GUA. ¿Lleva usted alguna otra arma blanca?

COR. Ni blanca ni negra. (*A Nicomedes.*) ¿Me esplicarás?..

NIC. Ahora que estás desarmado, si. Cornelio... digo, Casado, siento en el alma tener que decirte; que estarías mejor en Leganés que en Madrid.

COR. ¿Eh?..

NIC. Si, amigo, si; permaneciendo algún tiempo, puede que se alejara de tu cabeza la monomanía...

COR. ¿Qué monomanía?

NIC. La de que todas las mujeres se la pegan á sus maridos. La de creer que habías encerrado en el armario á un hombre que desapareció por encanto cual si fuera una mosca...

COR. ¡Es decir que estoy loco! ¡Bien empleado me está! Así agradecen los sacrificios y desvelos de un amigo.

NIC. ¡No, hombre!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y MERCEDES.

MER. (*Sale por la izquierda con una «partichela.»*) Mamá, mamá... ¿Oiste los tiros?

COR. ¡Ah! ¡qué idea!—Ven aquí, angelito... Escucha: ¿dónde has encontrado este gorro?.. (*Mostrándolo.*)

MER. En un cajón de la cómoda.

PEP. (¡Buen negocio!)

COR. ¿Sabes tú de quién es?

MER. No lo sé...

COR. ¿Quién estuvo aquí esta mañana?

MER. No lo sé.

COR. ¿Cómo, no?

MER. Si lo digo, Fermín no me traerá los dulces.

COR. ¿Qué tal?..

NIC.
JOS. } ¿Eh?..

COR. (*Dá un duro á Mercedes.*) Toma para una caja de turrón y dilo todo.

PEP. Señorito... Perdónenme ustedes, Fermín es mi novio... Un jóven que habita en el cuarto segundo.

COR. (¡Su novio!)

PEP. Por ser hoy sus días, iba á regalarle ese gorro; y él, aprovechando la oportunidad del andamio que colocaron en el patio los pintores, entró por esa ventana.

NIC. ¡No veo esto claro!

COR. ¡Qué tal! ¿Soy demente?

PEP. (*A Nicomedes.*) Al llegar usted... Fermín se dirigió á la ventana y como en aquel momento levantaron el andamio, tuvo que ocultarse en el armario. Luego...

NIC. No diga usted más... Entonces, aquella poesía...

PEP. Fermín la escribió. ¿Me perdonan ustedes?

NIC. Por esta vez, si...

JOS. Que no vuelva á repetirse, Pepita.

COR. ¿Usted tambien se llama Pepita? (*A Pepita, que hace signo afirmativo.*) Ya veo el *quid pro quo.* (*A Josefa.*) Dispense usted, señora... Una equivocación, cualquiera la tiene. También ustedes me creían loco.

NIC. Voy á darte un consejo.—Tus celos y desconfianza labran tu desventura. No olvides que lo más prudente es depositar siempre en la mujer la confianza más ciega.

MER. ¡Papá, papá!

NIC. ¿Qué, hija mía?

MER. Ya aprendí el final...

JOS. A ver como lo cantas.

MÚSICA.

MER. Si te ha gustado la obra,
público amado,
aplaude á los que en ella
han trabajado.
También, señores,
ruego den un aplauso
á los autores.

—

TODOS. También, señores, etc.

TELÓN.